



Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores,
graduados y alumnos

10, 11 y 12 DE NOVIEMBRE DE 2008

Departamento de Filosofía
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
ISBN 978-950-34-0578-9

Rodolfo Kusch: La presencia de un Pensamiento Seminal en Latinoamérica.

Vanesa Vilca
Universidad Nacional de Salta

1.- Introducción:

Aún recuerdo mi primer encuentro con el pensamiento de Kusch, y debo confesar que mi primera reacción no fue de consentimiento o adhesión a sus ideas, muy por el contrario, debo decir que sentí cierto desagrado ante el hecho de que él utilizara términos como; “hedor”, “caos” o “irracional”, para referirse a la realidad o al modo de ser del hombre andino. Sin embargo hoy, tras una nueva lectura que conlleva un análisis más profundo de su pensamiento puedo comprender y admitir que aquella “primera reacción” fue un tanto errónea, y si bien no comparto completamente los planteos “kuschianos” soy consciente de los importantes aportes que dicho pensador ha legado al filosofar propio, a ese filosofar auténtico que se interroga a sí mismo y desde sí mismo, a ese filosofar latinoamericano.

Además, hoy estoy convencida de que muchos de los términos que emplea Kusch para referirse al pensar andino (términos que pueden parecerse un tanto agresivos, y que, por la misma razón, pueden causar en nosotros cierto rechazo o malestar),¹ pueden ser legitimados como un recurso metodológico que pretende provocar a los lectores, incitarlos a reflexionar sobre la realidad que él describe, sobre nuestra realidad. Al decir esto no puedo evitar recordar a un pensador peruano; Miró Quesada, quien nos habla del *sentimiento de inferioridad* que experimentan los pensadores latinoamericanos frente al corpus filosófico de occidente, sentimiento que solo puede ser superado con un filosofar propio y auténtico, pues “no se trata-dice él- de ser grandes filósofos sino filósofos verdaderos, capaces de pensar y repensar los problemas por nosotros mismos sin seguir pautas impuestas por un academicismo rutinario, sino de acuerdo con

¹ Fue esta la sensación que yo experimenté en aquel primer encuentro.

nuestros propios recursos”,² en este sentido creo que nadie puede negar, mas allá de las críticas y contradicciones que podamos plantearle al pensamiento *kuschiano*, que es este un pensamiento auténtico que contribuye a superar aquel “sentimiento de inferioridad” sin ser una copia mal repetida de filosofías importadas.³

En efecto, Kusch es uno de los primeros pensadores latinoamericanos que fue capaz de abandonar y criticar aquel ambiente académico-intelectual que miraba (cuando lo hacía) nuestra realidad con lentes empañados de un saber occidental. Va a iniciar, así, la búsqueda del sentido de América pero ya no a partir de lo que él llama “actitud científica”, pues considera que esta nos conduce a la frustración en tanto sólo reflexiona en torno al sujeto que conoce y al objeto que es conocido sin tener en cuenta el análisis y la importancia de la “autenticidad del sujeto”. De ahí que va a decir en el epílogo de “La seducción de la barbarie”⁴ que “El intelectual penetra con su verdad personal de vida la verdad impersonal de la realidad. Pero –agrega– entre nosotros esta penetración se realiza a ciegas, se esquivo en lo posible lo ajeno, por que se sospecha que también es mera cosa, el esfuerzo ajeno convertido en muro, una postura petrificada en el vacío.”⁵

La búsqueda del sentido de América y la insistente necesidad que parece experimentar Kusch por hallarla podemos rastrearlas a lo largo de todos sus escritos, aunque creo que es posible percibirlos con mayor claridad en su trabajo titulado “El pensamiento Indígena y popular en América”,⁶ pues es aquí donde este pensador va a afirmar que en América se dan dos formas de pensar distintas y, en apariencia,⁷ contradictorias; una que es propia del hombre de ciudad y otra que es propia del hombre andino, del hombre indígena y popular, a la primera de estas formas la denomina *pensamiento causal*, mientras que a la segunda la llama *pensamiento seminal*.

El objetivo del presente trabajo consiste precisamente en analizar esta distinción entre dos formas de pensar que parecen, a su vez, corresponderse con dos formas de situarse en el mundo, con dos formas de “experimentar el peso ontológico de la cosa y apreciar su realidad”,⁸ a fin de poder vislumbrar qué entiende este autor cuando nos habla del modo de pensar del hombre en Latinoamérica, y dilucidar cuál es el método que emplea Kusch para interpretar la realidad de ese modo de pensar. Para ello es necesario tratar de comprender previamente aquello que lleva a este pensador a realizar esa distinción dicotómica de la que hablamos hace un instante

² Miró Quesada, Francisco, (1974), *Despertar y Proyecto del Filosofar Latinoamericano*, Introducción, México, FCE.

³ Idem

⁴ Kusch, R., (2000), *Obras completas*. Tomo I, Santa Fe, Ed. Fundación Ross.

⁵ Ídem, p. 115.

⁶ Este trabajo fue editado por primera vez en 1970, y forma parte de *Obras Completas*, Tomo II. , Santa Fe, Ed. Fundación Ross.

⁷ Luego tratará de conciliar las dos formas de pensar

⁸ Zucchi, Hernán , (1967), “¿Qué es pensar?” en *¿Qué es la Antropología Filosófica?*, Bs. As., Ed. Columba.

2.- Kusch frente a dos formas de experimentar el mundo

Creo que es importante mencionar que cuando Kusch inicia esa búsqueda incesante del sentido de nuestra realidad, nos advierte que él no pretende enemistarse con la filosofía occidental y negar todo lo que ella nos ha legado sino que simplemente pretende encontrar un planteo más próximo a nuestra vida, pues, como él mismo lo expresa; “no se puede iniciar el rescate de un pensamiento incaico, con una actitud filosófica enredada aún en el sistema de Comte de hace cien años o con una fenomenología estudiada sólo como para repetirla en la cátedra. De ahí no saldrá sino un pensamiento incaico enredado aún en el temor de los investigadores en superar sus propios prejuicios filosóficos.”⁹ De ahí que su búsqueda de un pensamiento popular responde, por un lado al deseo de “exhumarlo científicamente”,¹⁰ y por otro (tal vez más importante que el anterior), a la necesidad de rescatar un estilo de pensar propio que nos permita poder comprender el sentido de la vida del hombre americano y poder recobrar, entonces, “una conciencia de unidad entre estas hondas contradicciones que en América nos desgarran en lo político, en lo cultural y en la vida cotidiana”.¹¹

Sin embargo, y a pesar de su advertencia, no nos resulta difícil percibir en él una tendencia (a veces muy marcada) a rechazar un modo de ser occidental por considerarlo puramente racional, para adherirse a un modo de ser indígena con una actitud un tanto romántica y hasta, podría decirse, *macondista*,¹² así, por ejemplo, cuando nos relata sus viajes al altiplano latinoamericano sostiene que es ahí donde “nos sentimos distendidos entre los opuestos, sobreviviendo miedosos y tímidos, pero reflexionando sobre la vida trascendida en la ciudad, su falta de heroísmo y esa valentía tan ambigua de nuestra inteligencia que nos ayuda en la ciudad, pero que se vuelve estéril en la Puna.” Y agrega luego, “volvemos a la pobreza, o mejor, perdemos esa sensación de fácil riqueza que nos brinda la ciudad.”¹³

No es sólo el paisaje del altiplano, es también la gente que lo habita, es aquel encuentro con el otro, con la mujer que no protesta cuando un camión “casi le arrasa la huahua”,¹⁴ con aquel maestro que enseña a orillas del lago Titicaca a quien los tests “parecen no interesarles”,¹⁵ el encuentro con la familia Halcón en Bolivia para quienes la bomba hidráulica “carece de significado”,¹⁶ son esas y otras experiencias similares las que conmueven a Kusch y lo ponen frente a una realidad que hasta ese momento le fue ajena, una realidad que lo asombra y lo

⁹ Kusch, R (2000), Tomo II, p. 264.

¹⁰ Ídem, p. 259.

¹¹ Ídem, p. 273.

¹² En tanto resalta lo exótico y diferente de la realidad andina.

¹³ Kusch, R., En “Indios Porteños y Dioses” *Obras Completas*, Tomo I, p. 153.

¹⁴ Ídem pp. 155-160.

¹⁵ Ídem pp. 187-193.

¹⁶ Kusch, R., “El Pensamiento Indígena y Popular en América” en *Obras Completas* tomo II, pp. 274-286.

fagocita, una realidad que le hace sentir que se encuentra frente a su propio despojo, en el borde de “su reino inteligente” donde su actitud ciudadana cede. De ahí que aquel viaje al altiplano sea, como él mismo lo expresa; “un viaje al absurdo”,¹⁷ pero también “un retorno a la matriz”.¹⁸

En ese viaje al altiplano se encuentra Kusch frente a un *Así del mundo*¹⁹ y frente al temor constante de que ese *así* cambie, se vuelque o se invierta. Ese temor representa para el autor la razón de ser del pensamiento indígena. Pero, frente a este pensamiento indígena Kusch distingue un pensar occidental que, según él, se encuentra sumamente resquebrajado. Con sus propias palabras Kusch nos expresa lo siguiente:

... al fin de cuentas estamos en América, o sea en un zona liminal de Occidente, en un punto en el cual confluye el antiguo pensar al modo indígena y un pensar occidental sumamente resquebrajado. La rabiosa ortodoxia con la que se pretende perpetuar un pensar occidental en América, conduce como es natural a perder toda la eficiencia del mismo.²⁰

Ahora bien, podemos preguntarnos ¿en que consiste cada una de esas formas del pensar?, ¿de que modo se dan en Latinoamérica?, ¿qué tan distantes están una de la otra?, ¿de qué manera influyen estas formas en el modo de vivenciar la realidad?...

3.- Pensar Seminal y Pensar Causal en América Latina

Si alguien nos preguntase ¿qué es pensar?, podríamos responderle, siguiendo al filósofo tucumano Hernán Zucchi, que pensar es una operación propia del hombre, pues éste, desde el inicio mismo de su existencia jamás a dejado de pensarse, “se ha pensado de mil maneras: como “sueño de una sombra”, como una “hoja”, como hecho de arcilla, maíz, hierro, oro...”.²¹ Pensar implica, por un lado, “experimentar el peso ontológico de la cosa”, encontrarse con la existencia misma del ente, y por otro, “apreciar la realidad” de la cosa, “pensar es una operación conmovida del hombre que no deja inmune a quien la practica”,²² es una operación previa al conocer y al filosofar, de hecho es una condición necesaria para que se den estos dos (por ello me atrevo a decir que el pensar trasciende al filosofar). “Es una actividad patética” porque el hombre que piensa padece, es decir, experimenta una alteración afectiva, “Pero esto puede ocurrir debido a que el

¹⁷ Kusch, R., “Indios porteños y dioses”, en *Obras completas*, Tomo I, pp. 152-153.

¹⁸ Kusch, R., “El Pensamiento Indígena y Popular en Latinoamérica” en *Obras completas*, Tomo II, p. 284.

¹⁹ concepto que desarrolla Kusch tras un dialogo con un señor llamado Ceferino Choque, y que consiste en mirar al mundo como un puro acontecer donde importa más la tonalidad favorable o desfavorable de las cosas que su solidez material.

²⁰ Kusch, R., “El Pensamiento Indígena y Popular en Latinoamérica” en *Obras completas*, Tomo II.

²¹ Zucchi, H., (1967), p. 13.

²² *Ibidem*.

hombre es un ser que, además de estar puesto en medio de las cosas, no puede evitar dejar de conmoverse ante la presencia de ellas”.²³

En otras palabras, la cosa conmueve y altera al hombre en tanto tal, mas allá de su condición geográfica, histórica, política o cultural, lo pensado conmueve vitalmente al pensador ya sea que éste viva en algún paraje alejado del altiplano o en el centro de una “gran ciudad”. Y, a través de esta experiencia del pensar el hombre ordena el mundo, ordena la realidad que lo rodea, conformando, así, una cosmovisión propia, distintiva.

Hecha esta aclaración cabe la pregunta; ¿de que modo experimenta y aprecia la realidad del ente el hombre andino?, y ¿de que modo lo hace el ciudadano que persigue un modo de ser occidental?, ¿qué tan diferentes son o que tan irreconciliables son sus posturas? Frente a estas preguntas, en un intento por responderlas, podemos, en primera instancia, especificar a qué se refiere Kusch cuando nos habla de un *pensar causal* (propio de la cultura occidental) y de un *pensar seminal* (que se manifiesta en el pueblo latinoamericano).

Para Kusch “la distinción entre un pensar causal y otro que no lo es ha de vincularse con la polaridad similar que existe en la conciencia entre *inteligencia y afectividad*”²⁴ (la cursiva es mía). Por ello va a definir al pensamiento causal como un pensar donde el sujeto *ve* un mundo y “lo delimita en sus detalles para enfrentarlo con eficiencia”,²⁵ en el que este sujeto se pregunta por él; ¿*Por qué?*, indagando en las *causas*, buscando siempre razones que permitan explicar el mundo en un plano conciente y racional. Este modo de pensar es la base del saber científico que pretende analizar la realidad, y que para ello la divide y la convierte en objeto, objeto que “sale de la totalidad del mundo y se independiza”.²⁶ Este pensamiento causal manifiesta la fuerte insistencia de que todo sea explicado; expresa la magnificación de un plano conciente en el cual el cosmos está basado en la intelección y en el cual se busca activamente la solución intelectual. “El estilo de vida actual en la ciudad sudamericana”- dice Kusch- “se reduce a un riguroso solucionismo, consistente éste en un credo sobre la modificación de las partes, regido por un criterio analítico, cuantitativo y causal, respaldado, a su vez, por la urgencia de un quehacer constante.”²⁷ En otras palabras, esta forma de pensar hace visible una razón hegemónica concretada a la intelección y a la voluntad, una razón que despersonaliza a la ciencia y se aferra al mito de la solución.

Frente al modo de pensar recién descrito Kusch enfrenta lo que el mismo denomina; *pensamiento seminal*. El término *seminal* proviene del latín *semen (semilla)*, y hace referencia al origen, al germen, a la fuente, a aquello que se ve crecer y no se sabe por qué. Para comprender mejor la fuerza de este término imaginemos por un momento a un jardinero que cuidadosamente

²³ Zucchi, H., (1967), p. 17.

²⁴ Kusch, R., “El Pensamiento Indígena y Popular en Latinoamérica” en *Obras completas*, Tomo II., p. 473.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ídem*, p. 476.

planta la semilla de un árbol en tierra fértil, y que la riega día tras día esperando pacientemente que esa semilla crezca, se convierta en árbol y pueda dar frutos; o podemos imaginar, también el vientre de una madre que ha sido fecundado por un semen”, donde el embrión crece, al igual que la semilla, oculto y misteriosamente, y donde este es también cuidado y esperado pacientemente. Del mismo modo, el pensar del hombre andino se gesta en el interior del sujeto, allí donde predomina la afectividad este pensar es cultivado cuidadosamente hasta que nace como comprensión de la realidad.

En el pensamiento seminal predomina, de acuerdo con Kusch, la *afectividad* del sujeto, un “sujeto que siente el favor o desfavor del mundo”,²⁸ preguntándose, ya no por el *¿por qué?* sino por el *¿cómo?*, haciendo clara referencia a la *modalidad* en la cual importa más la tonalidad favorable o desfavorable de la cosa que la materialidad de ésta. Es un pensar que nos ofrece una visión orgánica de la realidad teñida uniformemente por los sentimientos, una visión en la que el objeto forma parte de la totalidad del mundo, y el sujeto no busca soluciones frente a los problemas que pudieran surgirles, sino que busca, con una fe intensa, la *salvación* en la trascendencia. Es un pensar que, para este autor, manifiesta una forma *pasiva* de enfrentar el mundo, un pensar que se da en un *plano menos consciente*.

En palabras de Kusch, el pensar seminal es “un pensar por entrancias, que personaliza al mundo y destaca la globalidad de éste, porque enfrenta el desgarramiento original entre lo favorable y lo desfavorable y requiere obsesivamente la unidad llevada por un afán de salvación”²⁹

Luego de realizar esta distinción entre los dos modos de pensar, Kusch se propone encontrar una forma de acercar un modo a otro, cruzar el límite que los separa a fin de responder “¿de que manera, especialmente en el ciudadano, se da junto al pensar causal, otro pensar al modo indígena?”³⁰ Esto lo lleva a pensar en situaciones extremas, en situaciones en las que ninguna *solución* es posible, en las que la ciencia y las explicaciones causales zozobran. Piensa, así, a modo de ejemplo, en situaciones en las que el sujeto se ve afectado por enfermedades terminales como el cáncer, y en las que “el yo consciente nada puede hacer sino solo presentir la inminente proximidad de su desgarramiento”. Y luego agrega que “allí no es posible el manipuleo consciente de la solución sino la ubicación de la salvación, y ésta a su vez no puede lograrse sino con algo que trasciende al yo.”³¹

Podemos, en este punto, preguntarnos si es legítima aquella conciliación o acercamiento entre dos formas de pensar que, al menos en un principio nos parecían tan contradictorias. Personalmente considero que si bien Kusch resalta (tal vez por una cuestión puramente

²⁸ Kusch, R., “Pensamiento Indígena y Popular en América”, en *Obras completas*, Tomo II, p. 473.

²⁹ Ídem, p. 477.

³⁰ Ídem, p. 479.

³¹ Kusch, R., “El Pensamiento Indígena y Popular en Latinoamérica” en *Obras completas*, Tomo II., pp. 473-481.

metodológica) en el sujeto que representa al pensar causal su capacidad intelectual, racional y consciente, no por ello lo concibe como un sujeto frío y calculador sumergido en teoremas matemáticos y formulas químicas, incapaz de experimentar cualquier sensación afectiva. De la misma manera que tampoco considero que nuestro filosofo piense al sujeto que representa al pensar seminal como un ser carente de voluntad, incapaz de actuar frente a los acontecimientos del mundo, como un ser abúlico incapaz de razonar o de comprender consciente y racionalmente el sentido de nuestra realidad. Considerar esto sería subestimar al ser humano, y subestimar nuestra realidad, nos llevaría a perdernos en meros prejuicios desaprovechando toda posibilidad de comprendernos.

Además considero que el mismo Kusch es quien apunta a superar esa oposición entre el pensar seminal y el pensar causal cuando afirma que “el sujeto requiere, por un lado, la connotación lúcida del efecto, para encontrar la causa, y por el otro, cuando la contradicción se torna desgarradora, requiere la sémina redentora en la trascendencia.”³² En otras palabras, para Kusch tanto el pensar seminal como el causal, en tanto son extremos, son también formas necesarias para comprender la totalidad de la realidad de América.

En conclusión, puedo decir que me resulta interesante la distinción que hace Kusch entre estas dos formas de pensar que se dan en Latinoamérica, y creo, además, que este filósofo acierta cuando caracteriza al pensamiento del hombre andino como un pensamiento seminal; sin embargo no concuerdo totalmente con su definición. En otras palabras, para mí el pensamiento seminal no es en absoluto un pensamiento irracional en tanto lo afectivo no anula la racionalidad sino que la trasciende, la razón se une armónicamente con el corazón, no hay en el andino una dualidad o una separación entre mente y corazón, entre razón y sentimiento, sino que hay en él una unidad orgánica que lo lleva a expresar un razonamiento que se opone a todo juicio frío y calculador, un razonamiento que no se limita al análisis de los conceptos sino que busca comprender cual es el sentido de cada uno de los signos que se manifiestan en la realidad.

Por otra parte, cuando Kusch sostiene que “un pensar seminal no se puede dar si no es en términos de contemplación y de espera”,³³ yo creo que no debemos confundirnos y pensar que el hombre andino es un sujeto inmóvil, incapaz de valerse por sí mismo, un sujeto que sólo espera pasivamente aquello que la divina providencia quiera darle. El hombre andino es un ser profundamente religioso, que jamás olvida agradecer la constante protección de la divinidad, un ser que tras su experiencia con lo sagrado lo ha establecido como fundante de la existencia, de su existencia, tienen una conducta ritual (que por ello no puede ser estática), no se pierde en el mito sino que lo reactualiza periódicamente. Tras esa *contemplación y espera* de la que nos habla Kusch

³² Idem, pp. 473-483.

³³ Idem, p. 482.

hay un profundo esfuerzo intelectual, un profundo movimiento interior en el cual se germina el pensar, en el cual su semilla crece oculta y misteriosamente.